

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 7 DE JULIO DE 1790.

ARTICULO I.

De la inverisimilitud en las imagenes.

Ya se ha repetido diferentes veces que no puede haber belleza sin estar fundada en la verdad, ó á lo menos en la verisimilitud; y así todas aquellas imagenes que no se funden en ella son feas, son ridiculas y muy defectuosas. Es, pues, nesario que contengan aquella verisimilitud que llamamos de relacion; esto es la que corresponde á la calidad, grado y caracter del que habla, y la que es propia del afecto, y de las pasiones que reinan, ó que se suponen en él. Todos saben que las imagenes y reflexiones que se ocurren á un pastor han de ser diferentes de las de un comerciante, de un heroe, ó de un potentado. De diverso modo debe hablar el pastor que el caballero, el criado que el político, el viejo que el joven segun los preceptos de Horacio, que nadie debe ignorar. Pero por no repetir ya lo que tantos excelentes Maestros han dicho, pasemos á tratar de la verisimilitud, respecto del afecto de las personas que se introducen.

Consideremos primero la libertad del poeta quando es el que habla. A estos les son verisimiles siempre las imagenes mas bellas y mas ingeniosas, porque se supone que su language es estudiado, y aunque se suponga dominado de algun afecto, puede examinar con cuidado los objetos, y concebir las razones mas singulares. Veanse sino las obras de los buenos líricos, y se hallarán mil exemplos, que podrán hacer ver palpablemente esta verdad.

Pero no así quando introduce el poeta un actor que hable. En tal caso debe

desaparecer absolutamente su estilo, debe contener los vuelos de su fantasía, procurando solamente imitar la naturaleza, segun el afecto que se suponga en la persona que hubiere introducido. Quando se supone que habla un language estudiado, podrán tener cabida las flores y las bellezas del ingenio; pero de ninguna manera en un razonamiento continuado é improviso, porque ental caso no tiene lugar para pensar lo que ha de decir, ni el modo de producirse con mas gala.

Por esta razon se le reprehende á Cornelle la imagen siguiente en la tragedia de *Rodoguna*. Quejandose Seleuco con Antioco su hermano porque Rodoguna amada de ambos les habia pedido la muerte de su Madre Cleopatra, dice que despues de tan fiero mandato se habia huido de su presencia. Entonces Antioco reflexiona, y dice que habia obrado como Parta, que habia huido traspasandoles el corazón.

Sel. Elle nous suit, monfrere, après cette rigueur.

Ant. Elle fuit, mais en Partho, en nous percant le coeur.

Esta reflexion erudita sobre la costumbre de los Partos, que pelcaban huyendo, y aplicarla á la herida imaginaria del precepto de Rodoguna no es natural en la boca de Antioco, sino demasiado estudiada, no pudiendo ofrecerse en medio de su afecto, sino despues de considerar muchas cosas. Podiera sin embargo ser verisimil á un Poeta que quisiera conceptizar sobre ella.

La regla para conocer esta verisimilitud no es mas que la naturaleza misma;

pero se debe entender tambien que el poeta debe perfeccionar la naturaleza, y hacer hablar á sus personajes como deberian, ó podrian hablar mejor las gentes. Primeramente finge las personas, que han de hablar en verso lo mas perfectas que se puedan hallar en su género, y va discurriendo despues los pensamientos mas nobles y frases correspondientes á aquellos personajes; pero siempre adaptandose á la naturaleza del que habla y á sus pasiones, considerando bien si supuesta la perfeccion en aquella persona, son verisímiles aquellas imagenes ingeniosas, ó si convienen bien á su afecto aquellos delirios de la fantasia; ó si su language es ó no demasiado estudiado.

Asi los criticos dan por defectuosos los conceptos que Lucano pone en boca de Cesar en el lib. V. de su Farsalia, quando habiendo entrado en una barquilla, comenzaba á temblar el barquero, viendo que se levantaba una recia tempestad. Están llenos de viveza de ingenio y de maravilla, pero no parece muy verisímil en la boca de un hombre, que los historiadores nos refieren haber dicho en esta ocasion: *ten ánimo, buen hombre: sigue tu viage, y no temas, pues llevas contigo á Cesar y la fortuna de Cesar, el proferir tales expresiones. Sigue adelante, si te lo prohíbe el Cielo, yo te lo mando. Tu temes con razon, porque ignoras quién te lo manda. A mi no me abandonan los Dioses; y me hallo esfendido de la fortuna, quando ella espera para favorecerme que yo haya deseado antes sus favores..... La carga de Cesar librará á nuestra barca de las ondas; y aun ésta libertará á las ondas de la tiranía de los vientos &c.*

Si Lucano al escribir estos conceptos se hubiera preguntado de quando en quando á sí mismo, ¿es verisímil que este heroe hablase de esta manera, ó que debiese ó pudiese hablar tan estudiadamente y con tan grande temeridad? Quizá hubiera contenido harto mas unos

sentimientos tan declamatorios y hubiera sustituido otros mas naturales.

Tambien dice Muratori que no podria determinarse á alabar á *Cornaille* lo que en la escena 1 del acto 1 del *Heraclio* hace decir á *Focas* tirano:

Il n'e avoit que six mois, et lui per-
cant le flanc

On en fit degoutter plus de lait que de
sang.

No haciendo aprecio de la falsificacion de la historia en esta supuesta muerte de *Heraclio*, esta reflexion de que salió del niño al herirle mas leche que sangre no puede ser verisímil á *Focas*, hablando con seriedad; sino que solo se deberia permitir en uno que se burlase. Como la materia es de suyo tan instructiva, no será extraño que nos detengamos en asignar mas exemplos.

ARTICULO II.

Concluye la materia del número anterior.

10. *Dice que está violenta la unidad de tiempo, siendo inverisímil que en menos de un periodo de sol (pues da principio la Escena á mitad de mañana, y acaba antes de anochece) tuviera Don Juan tantas conversaciones con Don Roque, tantas con Isabel, tantas con Beatriz, pocas menos con Ginés, visitase á Don Pedro Larizabal, tratase con él su viage á América, se frustrase por no sé qué accidente el hacerle en su compañía; pasara á tratarlo con un Don Anselmo, y este compusiese con un Capitan de Navio amigo suyo que le llevase en su buque; Don Juan ajustase varias cuentas que tenia pendientes con Don Roque, le hiciera el correspondiente pago, comiese, (pues era regular) y partiese de Cadiz, (segun avisa la pieza de leva) aunque sin despedirse de Isabel ni Doña Beatriz, y de Don Roque, por haberle visto casualmente en la playa, ni menos sa-*

car de la posada mas equipage que una caza.

ro Crecen por instantes mis sospechas de que el Critico no ha leído la Comedia, y no me admira: hay ciertos hombres que pasan la vida escribiendo, porque no gustan de leer; pero voy á probar que no ha visto la obra que censura. Dice, pues, el sábio anotador que *la escena dá principio á mitad de mañana, y acaba antes de anochacer.* ¿Y quién se lo ha dicho? La accion empieza antes de las nueve de la mañana, y se acaba á las doce y media, y pues no dudamos de su principio, vea las pruebas de la conclusion. Dice Don Roque á la criada en la escena sexta del tercer Acto.

«Mira, yo voy á salir;
si á eso de las doce y media
no he vuelto, podeis comer,
que es señal que como fuera.»

¿Y no me dirá el Critico si en lo que resta halla trazas ó posibilidad de que coman, ni duerman la siesta, ni pase la tarde? No señor, no comen por qué la accion concluye antes de hacerse hora de comer, y vuelvo á decirlo, para criticar las obras es bueno leerlas.

Pero ¿qué variedad de opiniones! el Critico juzga inverisimil que en menos de un dia se verifiquen todos los sucesos que encierra la Comedia, y yo creo que en tres horas hay tiempo sobrado para ello. Dice para probarlo, (*siendo inverisimil que tuviera Don Juan tantas conversaciones con Don Roque*) sobre la escena solo se hablan dos veces: *tantas con Beatrice* no la habla mas que una vez, y notése de paso la exáctitud de mi Critico: lo que envoca de todo el mundo se llama *una*, en la suya vale: *tantas*: (*pocas menos con Gines*) si con Doña Beatrice no ha tenido mas que una; ¿quáles serán aquellas pocas, que *una* son menos que una? la aritmética de

este caballero me aturde. Añade despues: (*que visitase á Don Pedro Larizabal*) Arizabal le llamé yo (*tratase con él su viage á América*): el viage estaba ya tratado desde la vispera, y si hubiera leído la Comedia, hubiera visto que dice Don Juan en la escena quarta del primer acto, hablando de su partida:

«Si, Gines, ya está pensada,
ny hoy mismo quiero salir, &c.»

para hacer la visita al tal Arizabal, sabed de él que no podia llevarle en su navio, y al volverse á casa hablar á Don Anselmo y ofrecerle éste que haria con un amigo la diligencia, no se necesitan muchas horas: qualquiera, por muy leudo que fuese, lo despacharia en pocos minutos. (*Don Juan ajustase varias cuentas que tanta pendientes con Don Roque, le hiciera el correspondiente pago.*) Señor Critico, lea Vmd. la Comedia, y verá que no se habla de ajustar cuenta, sino de pagarlas y pagarlas en papel: dice Don Juan en el primer acto

«.....supuesto
que estan ya finalizadas
nuestras cuentas, entrarsis
á enteraros de la pagas
vereis los vales.»

y mas adelante:

«si quereis dexar firmadas
aquellas cuentas, entrad.»

conque las cuentas no están *pendientes* sino *finalizadas*, y solo se trata de reconocer las letras y firmar el recibo, no de *ajustar* ni contar espuestas de calderilla. . . ¿ah señor Critico! si Vmd. leyera, no tendria yo necesidad de escribir. (*Comiese, pues era regular*) Ya he dicho que allí no se come: los personajes de esta Comedia no son famélicos como los de otras piezas modernas, en que todo es hambre, lacéria y necesidad, (y pag-

liese de Cadiz, aunque sin despedirse de Isabel, y si de Don Roque, por haberle visto casualmente) para ver á un sugeto casualmente y para no despedirse de otro, poco tiempo se necesita (ni menos sacar de la posada mas equipage que una caxa); ¿quánto va que el profundo Critico ha creído que la casa de Don Roque era posada de caballeros? si no hubiera pasado de largo la escena quarta del primer acto, no hubiera caído en esta equivocación, que aunque es harto grosera y mazorrál, no por eso es la menor.

11. Dice que el rumbo que tomó Don Roque para saber radicalmente los amores de Isabel y Don Juan, á mas de estar ya muy visto, es pueril y quasi increíble en un hombre, que no hubiese perdido enteramente el juicio; y mas duro y ma. increíble el que Isabel antes que hablára palabra en la materia Don Juan, pues regularmente se acercaría á ella, no le advirtiera el escondite del Viejo, sino por señas, porque (aunque setentón, y que no gustaba anteojos) podría notarlas, de palabra en un tono baxo, que estando cerca Don Juan y Don Roque desviado, á mas de ser sordo, pudiera haberlo hecho bien á su salvo, y frustrar la idea del escondite.

12. Por la traduccion que he hecho de este artículo, creo que despues de juzgar el Critico inverisimil; uolento y ridiculo el escondite de Don Roque, halla por imposible que Doña Isabel en tono baxo no advirtiese á Don Juan que estaba su marido allí, y que éste, siendo sordo y estando lejos, hubiera dado facilidad á ello. Don Roque no se esconde para saber radicalmente los amores de Doña Isabel, que harto informado está ya de ello; se esconde para lograr que Doña Isabel despidiera á su amante, le despidiera á su vista, y se verifique la separacion que él tanto desea; y qué otro medio hallaría mejor? Don Roque jamas se hubiera atrevido á proponer á Don Juan que saliera de Cadiz, y aun quando se

atrebiese; qué esperanza podría concebir de conseguirlo? qué autoridad tenia sobre él? puede, si quiere, echarle de su casa; pero no de la Ciudad, y mientras no salga de ella, un hombre tan desconfiado, tan zeloso como Don Roque no puede vivir con quietud: su interes está en que Don Juan salga de Cadiz para nunca volver, y esto no era fácil conseguirlo, sino por el medio que eligió, haciendo que Don Juan desesperado y creyéndose aborrecido verificase la marcha en los terminos que la executa.

En quanto á lo que quiere el delicado Critico que Doña Isabel avisase á Don Juan, harto le dice insinuándole que pueden oírlos, y amenazándole con el nombre de su marido; pero ni esto basta para Don Juan, ni ella puede excederse mas en una situacion tan peligrosa. Reflexionese además de esto que Don Roque amenaza con mucha firmeza á Doña Isabel: que no es absolutamente sordo; que en aquél lance presta toda la atencion posible: que suple con los ojos y la cercanía el corto defecto de los oídos: que Don Juan está plenamente persuadido de que Don Roque ni le escucha ni está en casa; que lo poco que Doña Isabel le dice, en vez de seronarle, le agita y saca fuera de sí, poniendole en terminos de no atender á señas ni palabras, y por ultima que no era el Autor de la Comedia el que colocaba la silla de Doña Isabel, y qualquiera que medite un poco sobre este conjunto de circunstancias, hallará que ni en esto, ni en el partido que tomó Don Roque hay cosa que no sea muy conveniente y natural, y que no hay nada de increíble, extravagante, pueril ni duro.

13. Dice que es increíble que ningún marido, y mas tan zeloso como Don Roque, tomara el partido vergonzoso de dexar que volviese á su casa Don Juan llamado de Isabel, y él escuchase y viese sus extremos, le dexára partir á él, y retirarse su muger, y despues se fuese á tomar el fresco á la playa.

12. En la respuesta al artículo anterior va incluida la de este, y el que reflexione los motivos que tuvo Don Roque para esconderse, inferirá los que tiene para no quedarse en casa con Doña Isabel, y advertirá al mismo tiempo que quando se va detras de Don Juan, no se va á tomar el fresco: expresion chistosa del Critico, que no se parece nada á las de Plauto.

13. En fin dice que la accion es de pernicioso exemplo, pues lejos de ser Don Roque quien en vista de su agravio tomára la prudente y usada resolucion de apartarse de su muger, y ésta viendosa culpada y convenida se humillára y reconociera, se cambian los frenos, ella confiesa con mucho orgullo su pasion á Don Juan, culpa el zelo de su marido, y se separa de su compaña para siempre; y él llora, se aflige, la ruega, y busca intercesores para que no tenga efecto su separacion.

13. ¿Qué es la maxima moral de esta Comedia? que son malos, generalmente hablando, aquellos casamientos en que concurre desigualdad fisica y moral, y que tales uniones traen resultas funestas. Ahora bien, un Viejo de setenta años, achacoso, fastidioso, insufrible se casó con una muchacha de diez y nueve; atropella todas las consideraciones que debieran detenerle, y por una locura y petulancia vergonzosa hace infeliz á una muger inocente, que desamparada, engañada, oprimida cede á la violencia, y se casa con él contra su gusto. Yo pregunto ahora: quién de estos dos es el culpado el marido ó la muger? lo pregunto y invoco la voz publica para que me responda: ¿quién de estos dos es el culpado ella ó él? ¿Y dudáremos de la respuesta? ¿se podrá creer que haya alguno á quien no enternezca la suerte de aquella desgraciada, y que no deteste la extravagancia de un hombre, que se atreve á contraer el mas dulce y el mas peligroso de los enlaces, quando ya la muerte le arrastra al

sepulcro, y quando, si algunos momentos de vida le restan; debería emplearlos todos en aprender á morir? Pues si la culpa está en él; á quién de los dos se deberá castigar? ¿qué desenlace corresponde á una Comedia en que se pinte un casamiento de esta especie? ¿qué otra conclusion deberia tener el Viejo y la Niña? No hay otra que la separacion; pero separacion en que quede castigado el que tuvo la culpa, que éste lllore, se aflija, ruegue; busque intercesores, y no los halle; sin esta conclusion nada se probaría, y con la que anuncia el Critico, se cometeria una inconsequencia absurda y ridícula.

14. Añade á estos otros defectos menos esenciales en punto á la conexcion de los accidentes, como el decir Don Roque á Muñoz hablando de Don Juan en el primer acto:

*que en mi vida
pienso no le vi la cara,*

y en el segundo hablando de él con Isabel dice:

*Quien le conoció chicuelo,
y ahora le veis:*

14. En estos dos pasages no hay contradiccion ninguna: quando Don Roque dice á Muñoz que cree no haber visto nunca á Don Juan, entonces dice la verdad: quando supone, hablando á su muger, que le conocia desde niño, entonces no la dice: los motivos para suponer este conocimiento, son tan claros, que solo el Critico es capaz de no haber caido en ellos.

15. El tratar impersonalmente Beatriz á Don Juan en el segundo acto diciendo:

*no creo
segun las señas que os vais.*

y á renglon seguido de tú,

*no Juanito solo vengo
á decirte: &c.⁴*

15. Doña Beatriz no trata impersonalmente á Don Juan, siempre le habla de tú. El Critico (con mucha sencillez sin duda) ha citado el pasage á medias; citémosle entero:

*„Gines ha guardado ya
todos los trasos, y creo,
segun las señas, que os vais:
yo, Juanito, solo vengo
á decirte &c.⁴*

aque! *os vais* es relativo á Gines y Don Juan, no á Don Juan solo, como pensó el Critico equivocadamente, naciendo su error de que quando leyó el tercer verso ya no se acordaba de lo que se habia dicho en el primero. ¡Qué memoria de grillo!

16. *Y algun otro descuido gramatical, como la falta de sentido que se nota en estos versos, que dice Don Juan á Gines en el segundo acto:*

*„Ve á la plaza,
y en casa de Don Anselmo
pregunta, porque él me ha dicho
que verá de componerlo &c.⁴*

16. Despues de los versos citados siguen otros, que yo quiero citar, y son estos:

*„que verá de componerlo
con un Capitan su amigo,
en cuyo buque podrémos
salir hoy mismo.*

*Gines. No acabo
de entender...⁴*

*D. Juan. Mira: Don Pedro
de Arizabal no nos puede
llevar, pero podrá hacerlo
un amigo suyo en otra
embarcacion: á este efecto
quedó en hablarle y llevar
la razon á Don Anselmo, &c.⁴*

¿y será necesario, señor Critico, explicarle á Vmd. lo que todo el mundo entiende? ¿no ve Vmd. que Don Juan está agitado y lleno de turbacion? no sabe Vmd. que quando un hombre se halla en tal estado habla sin correccion ni sentido? ¿no se infiere bastante por la duda de Gines y la repeticion de Don Juan, que en sus primeras palabras aquel desorden es una delicadeza del arte? ¿no conoce Vmd. que al ver tales criticas qualquiera ha de advertir la ignorancia ó la intencion de quien las hizo?

17. *Con otras trivialidades, hijas sin duda de la precipitacion, con que ha sido limada esta Comedia:*

17. Esta Comedia no se ha limado con precipitacion; porque el Autor, sin prescindir del juicio que de ella se hiciese en el teatro, aspiró tambien al aprecio de los doctos, que examinan tales obras en el silencio del gabinete. No se ha hecho de prisa, porque ve quantos despreciables son las comedia (si así pueden llamarse) con que abastecen al teatro los copleros que trabajan de prisa. No la limó precipitadamente: porque no el interés, sino el deseo de adquirirse alguna reputacion entre los hombres de buen gusto, le movió á escribirla. Tiene defectos, y nunca negará que los tiene; pero son defectos que se escapan al tacto grosero de los que no saludaron jamas los buenos principios, ni nacieron con talento para practicarlos.

Estas son, señor Editor, las reflexiones que me han ocurrido al leer la Critica de mi obra: si Vmd. las juzgase de algun mérito podrá publicarlas. B. L. M. de Vmd. *el Autor del Viejo y la Niña.*

ARTÍCULO VI.

El asunto de estas tres fabulas está tomado de otros autores y los mas famosos fabulistas. Sin embargo no parece que se halla en ellas una fastidiosa repetición, sino que están tratadas con novedad y gracia.

Sobre la insensibilidad y atolondramiento con que obran muchos, tan sin distinguir ocasion y modo, que parecen faltos de racionalidad.

FABULA.

Los Caracoles y el Rustico.

Asando unos Caracoles un Rustico muy sencillo, al oír el humorcillo

que herbia, y juzgó bemoles, les dixo: ¡bonita fiemal ¡ cantais, y la casa os quema!

Si cabe en la apréhension tal ocurrencia,

Para el que obra sin tino es la sentencia.

Sobre el peligro de las ocasiones y temeridad en no huirlas, quando la experiencia tiene acreditado no poder vencerse de otro modo.

FABULA.

El Perro en la despensa.

Sobre apuesta de fiel encerró á un Perro

el amo en la despensa, sin darle de comer en tal encierro: que así probarle como á un santo piensa.

El animal sufrido aguantó quanto pudo; mas cumplido cierto tiempo de aguante, á un jamon echó el guante, y su olor le provoca

pasarle de las manos á la boca; y habiendose con él ya saboreado, quantos pudo comió por decontados exercitando en ello la paciencia, en tanto que duró su penitencia.

Cumpliose ésta al capicho del buen amo, que creyendo encontrarle como un gamo

flico, suelto y ligero, le halló como debia el majadero muy triste, cabizbaxo, las orejas caidas, la cola entre las piernas y en todo un hermitaño de tabernas; dando con este modo arrepentidas disculpas de su pena y su trabajo.

Pero el tonto del amo que no entiende que él se tiene la culpa, el que se emiende

iba á fiar colérico á un garrote, quando el Perro escapó mas que de trote.

Fortuna fué de este hombre el que no hizo con su hija y su muger tan linda prueba:

que si en ella pensára el buen castizo, para darnos la fabula mas nueva, las hubiera encerrado con dos Majos sin temor de peligros ni trabajos.

Sobre la precipitación en dexarse arrastrar de los deseos, sin detenerse á examinar los peligros á que nos exponen.

FABULA.

Los Chivos sedientos.

Dos Chivitos, sin aliento de sed, llegaron á un pozo, al que con mucho alborozo va á saltar el massedientos; pero el otro de su intento le disuade mas prudente, diciendole: si corriente la entrada es, no la salida.

Pues guarda, guarda la vida,
que ya encontraremos fuente.
¡A cuántos no reprehende acalorados,
que dexandose guiar de sus deseos,
al peligro se arrojan desdichados!

El Aplicado.

La siguiente composicion, cuyo objeto es tan lirico como sencillo, esta expresada con bastante gracia y una sencillez muy propia. Se haba en ella una imitacion seguida y juiciosa del Maestro Leon; y las imagenes con que está adornada son verdaderas y naturales.

Elogio de la vida del labrador.

O D A

¡Que apacible, sencilla y deliciosa
Es la campestre vida!
¡Que triste y enojosa
La Corte presumida,
De imundanales hombres aplaudida!
Dexa el fiel labrador en blando lecho
La su esposa durmiendo;
Sube el alto repecho
Quando va amaneciendo,
El trigo por la tierra desparciendo,
Rompe el seco terreno, y del arado
No siente la fatiga;
Vive en Dios confiado,
Luego la suerte amiga
Convierte su sudor en dulce espiga,
Ya del fertil olivo el caro fruto
Le alivia, y dá consuelo,
Mira el cierto tributo
De su afan, y desyelo
En sus ramos doblados hasta el suelo,
Hora, coge en la vid dorada uvas,

Lucientes mas que el oro,
Luego en preciosas cubas
Encierra su tesoro,
Y no envidia el haber del rico moro.
Tal vez mira el rebaño en su terreno
Holgandose lozano,
Qual pone el tarro lleno
De nectar puro y sano,
Castrando las ovejas por su mano.
Y por el verde huerto decendiendo
La fruta ya madura
Del arbol vá cogiendo,
O riega su verdura
con agua que le dá fontana pura.
Duerme al tronco de un arbol, sin
que el fuego
Del Sol con luces roxas
Ympida su sosiego;
Y al ruido de las hojas
Despierta sin rezelo ni congojas.
Vuelve á la humilde casa sin eno-
fado,
Y la esposa querida
Le pone con agrado
La mesa abastecida
De vinos y dulcissima comida.
¡Qué envidiable es, Angelio, la
alegría
Del hombre Campesino!
¡Qué vil la suerte mia!
Y he de vivir mezquino
Entre ardidés y guetras de continuo?
¡Ay! torna, caro Angelio, no tar-
demos;
La vida mas serena
Del campo disfrutemos;
Rompe la vil cadena,
La Corte dexa de tumulto llena.

Liseno.